

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

Sobre la influencia del teatro en las costumbres.

ARTICULO III.

Ningun género de literatura puede considerarse tan sujeto á los caprichos y á la veleidad del público, como el dramático. ¿Cómo ha de aspirar la escena al grande fin de dominar al pueblo, cuando ella es la primera esclava de sus exigencias? ¿Cómo dará la ley quien se ve precisado á recibirla? Solo adulando las pasiones del espectador, pueden los poetas dramáticos aspirar á que se les escuche con gusto. He aquí otra de las objeciones que nuestros antagonistas presentan contra el predominio que atribuimos al teatro: de intento la hemos espuesto con todo el aparato de ilacion y racionio que á primera vista parece serle inherente; pero se necesita reflexionar muy poco para conocer la capciosidad de razones en que se apoya.

No serémos nosotros los que neguemos esos caprichos, esa veleidad, esas exigencias que se atribuyen al público: no negaremos tampoco la necesidad en que se ven los poetas de sujetarse hasta cierto punto á las leyes que ese mismo público les impone, pero antes de sacar por consecuencia que el único medio de aspirar á su benevolencia es adular sus pasiones, será preciso examinar en qué sentido es el público exigente, y en qué sentido no lo es; en qué clase de principios se manifiesta caprichoso ó variable, y en cuales no. Tómense nuestros antagonistas la molestia de hacer este examen con nosotros, y despues vean si les es posible sostenerse en su dictámen.

La inconstancia y volteriedad del público en el asunto que nos ocupa, y las leyes que en virtud de esa misma inconsecuencia impone con razon ó

sin ella á los poetas escénicos, son relativas á gusto, al sabor literario de las piezas dramáticas, y nada mas. El gusto de los pueblos varía á proporcion de los mayores ó menores progresos de su civilizacion y cultura, y segun la diversidad de su genio, carácter é índole peculiar. Un público sesudo y flemático se aviene diviniamente con todas aquellas piezas cuyo caracter particular es la lentitud y aun la pesadez en la accion, al paso que otro público esencialmente activo, emprendedor y fogoso necesita para recrearse espectáculos llenos de animacion, de movimiento y de vida. El pueblo que acaba de salir de la barbarie carece de la finura y delicadeza de órganos que caracteriza á los pueblos cultos; la sociedad que no ha conocido la desgracia mira todo lo que la rodea con otros ojos que la que ha sido victima de las oscilaciones políticas. ¿Cómo pues seria posible pretender que pueblos de índoles tan diversas tuviesen un mismo teatro, una misma é idéntica literatura dramática? El poeta por lo mismo se vé precisado á acomodarse al gusto peculiar de su siglo: con tal que respete los principios fundamentales del gusto y de la belleza universal, importa poco que sus dramas tengan tres jornadas, ó que pasen de cinco; que observe estrictamente las unidades de lugar y de tiempo, ó se tome el racional ensanche que le permita el gusto particular del público; que la accion proceda con pausa, ó con rapidez y energía. Todo esto es puramente secundario y relativo al gusto particular de los pueblos: en la literatura hay principios inmutables, y los hay transitorios ó de pura *localidad*: el público puede manifestarse impunemente veleidoso respecto á estos, y el poeta ceder á sus exigencias respetando aquellos. Lo que importa es no convertir en dogma lo que solo fué propio de la literatura griega y romana por circunstancias particulares, ó lo que solo conviene á la literatura de otras naciones por identidad de razon. Nunca debi-

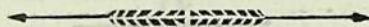
mos nosotros proclamar el rigorismo clásico, ni el romanticismo francés: el público no lo exigía: los preceptistas fueron en el primer caso los que le atribuyeron pretensiones que no tenía, y cuatro cabezas acaloradas en el segundo. Los españoles no debemos ser griegos, romanos, ni franceses: debemos ser españoles y nada mas.

Volviendo á nuestro asunto, es incontestable que el gusto particular de los pueblos varia, y que los poetas se ven precisados á acomodarse á él, sobre todo en el teatro; pero la moralidad está fuera del círculo de las exigencias que se atribuyen al público, ó si algo exige de los poetas dramáticos, es que se manifiesten en sus obras virtuosos y hombres de bien. Los hombres mas relajados se indignan y avergüenzan cuando otro proclama públicamente la relajacion y el desenfreno. Un sentimiento de moralidad profundamente arraigado en el corazón humano, hace que los espectadores, cualesquiera que sean sus principios literarios y su conducta privada, anhelan ver en la escena erguida y triunfante la inocencia, respetado el pudor, anatematizados los crímenes. ¿Dónde se ha visto un público que se regocije con el espectáculo de un inocente asesinado? ¿Dónde espectadores que no se interesen por el oprimido, y no maldigan al opresor? ¿Dónde un pueblo tan bárbaro que guste ver en las tablas echados por tierra los inmutables principios de la moral humana? Mientras los que sean de opinion contraria á la nuestra contestan á estas preguntas, nosotros firmes siempre en sostener una idea que no vemos atacada con el fundamento que seria necesario para abandonarla, diremos, que cuando los espectadores se juntan en el teatro, se forma de todos ellos una como masa comun de virtud y de moralidad que los abruma con su peso, que preside á todas sus sensaciones, y que ejerce sobre su corazón un imperio irresistible. No son ya los individuos particulares que representan una pequeña parte de la sociedad particular á que pertenecen; son los representantes de la humanidad entera que residencian con inflexible justicia la conducta de los personajes que ven obrar en las tablas: libres y esentos de la influencia que miras y pasiones particulares ejercen en el mundo real, ni se ven en precision de adular al tirano que se les representa delante, ni tienen que transijir de manera alguna con los malvados que el teatro les ofrece á la vista. El espectador es entonces, no tanto el ser inteligente que apellidamos hombre, cuanto la misma humanidad personificada: ni el temor, ni la esperanza, ni otra clase de afectos le impiden llamar

malvado al que en la escena obra como malvado, ó virtuoso al hombre de bien.

Concluirémos este artículo con una reflexion importante. Aun cuando se probase la existencia de un público que aplaudiese de corazón al autor que por su ingenio ó por otra razon cualquiera consiguiese hacerse oír con gusto en piezas conocidamente inmorales, no se probaria por cierto la existencia de otro que silvase á un poeta que se manifestase moral en sus dramas, por solo esta cualidad. Y si ese pueblo no existe, ¿dónde están las exigencias que se atribuyen al público respecto á la inmoralidad? ¿dónde esa pretendida necesidad, en que se supone al poeta, de adular sus pasiones? ¿dónde la precision de ceder á sus caprichos mas allá de lo puramente literario, en el sentido que hemos dicho arriba? La objecion por consiguiente no pasa de ser un sofisma de los muchos en que abunda la época.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.



Hablamos el jueves de la comun y errada creencia de que la poesia y la miseria han de andar siempre juntas; manifestamos entonces nuestra opinion y no es de propósito volver al asunto, aunque si recordarlo por que hermana carnal de aquellas preocupaciones la de creer que el elevado nacimiento excluye el ingenio, ó lo que es lo mismo que éste se halla vinculado en la clase media de la sociedad.

Ya en nuestro siglo seria hasta ridículo ponerse á escribir para probar que de las últimas pueden salir y salen en efecto hombres eminentes en virtud, letras, ciencias y armas: mas quizá no es inutil insinuar que la alta nobleza de los siglos pasados no descuidaba tanto su entendimiento como por razones, que no es por el momento nuestro propósito examinar, se imagina generalmente.

Diremos con todo que es natural, y por tanto lo mas comun que de la clase media, bastante acomodada para poder dar á sus hijos esmerada educacion y no tan rica que neciamente pueda creer que no la necesitan, hayan salido, y salgan constantemente sino nos engañamos, mas y mayores ingenios que de las que les son inferiores ó superiores. En aquellas la miseria y la necesidad consiguiente del trabajo corporal y continuo dan poco lugar á la cultura del entendimiento; y en las últimas, esto es, en las altas son muchas las ocasiones de disipacion, y no menos las causas que incitan al ocio, para que su juventud aproveche tanto en el estudio como es necesario para ser siquiera recibido en la república de las letras. Nos hemos fijado en estas consideraciones relativas á las circunstancias que influyen en las dotes que se adquieren, por que claro está que las naturales las

reparte el supremo hacedor á su arbitrio, y ante su grandeza desaparecen las mezquinas diferencias que el linage humano tiene por considerables.

Conviniendo pues en que la clase media es la que en letras como en industria ha tenido y tiene títulos superiores á todas, y proclamando ademas que de las menos acomodadas pueden salir como en efecto han salido hombres eminentes, conviene que sentemos el principio de que á la aristocracia ni le están cerradas las puertas del saber, ni le es desconocido el camino que al templo de la Fama conduce.

Hablar de los vivos lo tenemos por delicado y azaroso; por otra parte hace siglos que estamos en decadencia literaria, y la época reciente, aunque ofrece ejemplos de esfuerzos superiores á lo que las circunstancias consienten no es, como todos sabemos, la mas á propósito para la vida contemplativa que la profesion de la literatura exige; así pues no se estrañará que vayamos á buscar ejemplos en tiempos antiguos.

Los reinados de los dos Felipes III y IV, son para nuestras letras, el siglo de oro; y en prueba de que en él la nobleza no se desdenaba de cultivarlas, estractaremos del catálogo de ingenios de Madrid con que Montalvan concluye su *Para todos*, los articulos relativos á varios grandes y títulos de Castilla, dejando á parte por evitar prolijidad á infinitos caballeros de alto linaje, prelados y criados de la casa real que alli se citan.

El texto de Montalvan es como sigue:

46. «El conde de Coruña, nobilísimo Mecenas de cuantos se valen de su nombre, escribe versos con suma dulzura y elegancia; y juntamente tiene acabada una comedia con todas las partes necesarias para ser grande.

47. «El conde de Humanes, eruditísimo en cualquier linage de buenas letras.

48. «El conde de Lemos fue eruditísimo poeta y escribió una comedia que se representó á la magestad de Felipe III el piadoso.

49. «El conde de Puñonrostro, poeta lírico, hace con facilidad estremadas coplas, y tiene el mejor voto para juzgar de los versos y de las comedias.

50. «El conde de Salinas, tiene impresos muchísimos versos elegantes, agudos y misteriosos en el libro de los poetas ilustres de aquel tiempo.

51. «El conde de Siruela, de ingenio sutil, profundo y claro, es poeta lírico, cómico y heroico.

77. «El duque de Lerma, escelentísimo poeta, como señor en todo por escelencia, escribe lo heroico con grande acierto y bizarría, así en la colocacion de las voces como en lo ingenioso de los conceptos.

250. «El marques de Alcañices, elegantísimo poeta, tiene escritas varias poesías con gran primor y con estilo grave y heroico; y su voto para juzgar los versos es el mas atinado, seguro y cierto.

251. «El marques de Javalquinto, poeta cuerdo, maduro y grave, ha dado muestras de su ingenio en cuan-

tas ocasiones se le ha ofrecido; y tiene escritas algunas comedias de linda traza y mejores versos.»—P. E.

POESIA.

RECUERDOS A UN AMIGO.

Quando yo vague por remotos climas
Acosado tal vez de la fortuna,
Contigo quedarán mis pobres rimas:
Apréndelas te ruego una por una.

Viva contigo la memoria mia
Encerrada del pecho en el santuario,
Como lámpara que arde noche y dia
Colgada en monumento solitario.

Y ¡guai que en el santuario de tu pecho
Del olvido una ráfaga liviana
Hallando á una traicion resquicio estrecho
Nos apague la lámpara mañana!

J. ZORRILLA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

(Noche del 29 de agosto.)

SALVOISY O EL ENAMORADO DE LA REINA. Comedia en dos actos traducida del frances.

Un jóven de la nobleza de Francia, llamado Salvoisy y que á pesar de su clase abrigaba las ideas de libertad que empezaban á fermentar en 1777, se enamora de Maria Antonieta sin saber que es la reina, y cuando lo descubre la sigue á todas partes arrastrado por su pasion que no puede dominar, y logra introducirse en su cuarto donde le confiesa que es el infeliz que ya conoce toda la corte por el *enamorado de la reina*. Esta, aun que compadece su estraña situación, al verle á sus pies le rechaza y manda que le echen de palacio, lo cual trastorna el juicio no muy seguro de Salvoisy. Hasta aqui el primer acto.

Quando se levanta el telon para el segundo, han transcurrido cinco años, la revolucion avanza y Salvoisy sigue loco. La reina huye de Versalles y una indisposicion de su lujo la obliga á entrar en la casa que habita en un pueblo inmediato á Paris Salvoisy, á quien la vista de la reina devuelve el juicio; y viéndola en

peligro de caer en manos de sus enemigos, finge continuar loco, y logra de su médico, que es á la vez la autoridad del pueblo, un pasaporte para viajar con una jóven, en el que hace poner las señas que le acomodan, que son las de la reina y su acompañante, consiguiendo por este medio salvarla.

Esta comedia no pasa de ser un juguete dramático, pero juguete lleno de gracia y que tiene dos ó tres escenas eminentemente cómicas. En su representación estuvieron muy felices los actores, y el público quedó sumamente complacido.

VARIETADES.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. Repitióse el jueves el *García del Castañar*, y fué escuchado con tan religiosa atención cual si nunca se hubiera oído. Verdad es que sociedad tan culta como la del Liceo, no podía menos de interesarse una y mil veces en los bellísimos caracteres, admirables situaciones, y fluida versificación del drama de *Rojas*; y por otra parte, si bien se ejecutó la primera vez, mejor si cabe se ha representado la segunda.

La pieccecita del señor Breton, titulada *No mas muchachos*, mereció los aplausos que tantas veces ha obtenido en el Teatro público. Traduce el señor Breton con tal felicidad, abundan tanto los chistes en sus animados diálogos, que no hay *espleen* que á él se resista. Con decir que pareció bien ejecutada la pieza á los que se la han visto al señor Guzman y á la señora Perez, creemos hacer el posible encarecimiento de los socios que la desempeñaron.

¿Hablaemos de la orquesta? Ella es tal y tan buena que no tiene superior en la corte; baste decir que cautiva la atención de la sociedad en los entreactos y sabe arrancarle aplausos.

Tocó la señora doña Josefa Jardin unas variaciones de harpa con acompañamiento de orquesta, como sabe hacerlo tan acreditada profesora, y el Liceo le dió inequívocas muestras de su agrado.

Esa sociedad prospera y es una señal inequívoca de los adelantos de la civilización entre nosotros.

—Parece que la primera comedia que ha de ponerse en escena será la del Teatro antiguo, *Tantas veo tantas quiero*, que es una de las que inimitablemente ejecutaba nuestro malogrado y grande actor Isidoro Maiquez. En seguida tenemos entendido que se representará la *Bola y el duelo*, del señor don Francisco Martinez de la Rosa.

—Sabemos tambien que la junta delegada de la general del Liceo tomando en consideración los intereses de la literatura, pintura, escultura y arquitectura: sus cuatro primeras secciones, ha resuelto para su fomento que destinándose sucesiva y periódicamente un

jueves para la dramática y otro para de la de música, el tercero sea para las restantes citadas artes.

Si los socios que componen las cuatro primeras secciones muestran algun celo, creemos que la sesión artística, no sea menos brillante que las otras; y en todo caso es indudable que la índole del Liceo reclamaba esa medida, pues que lo numeroso de la concurrencia y la disposición del local de la reunión, tenían reducidas de algun tiempo á esta parte á la literatura y demas artes á una nulidad casi completa.

—“En el comercio de Paris del 24 del actual se lee lo siguiente: *Marco bomba* ha sido muy bien recibido en el teatro de la *Renaissance*. Es una bufonada española que recuerda las de Mazurier. Las bailarinas españolas han parecido muy graciosas, pero se ha aplaudido en particular al bailarín cómico encargado del papel de Sargento fanfarron.”

TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy domingo 1.º de setiembre á las 8 de la noche se ejecutará la función siguiente.

I.

Sinfonía.

II.

RETASCON BARBERO Y COMADRON. Comedia en un acto.

III.

Terceto de baile, compuesto y dirigido por don Manuel Casas, y bailado por él mismo y las señoras Díez y Sierra.

IV.

EL HOMBRE GORDO. Comedia en un acto original de don Manuel Breton de los Herreros, y en la que desempeñará la parte de protagonista don Joaquín Gonzalez, que tanto ha escitado la curiosidad del público.

V.

Boleras á ocho.

VI.

La tragedia del MANOLO, desempeñada por las partes principales.

TEATRO DE LA CRUZ.

Hoy domingo 1.º de setiembre á las 8 de la noche se volverá á poner en escena, la ópera seria en dos actos música del maestro Donicetti y titulada LUCRECIA BORGIA.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.